



PLATONISMO Y SUFISMO:
Una lectura sufi del Mito de la Caverna

Jordi Delclòs



MANDALA
EDICIONES

INTRODUCCIÓN

COLECCIÓN BLANCA ~ 30 ~

Título: PLATONISMO Y SUFISMO:
UNA LECTURA SUFÍ DEL MITO DE LA CAVERNA

© Jordi Hayri Delclòs

© De esta edición: MANDALA EDICIONES, 2014
Treviño 9, Bajo Izquierda. 28003 Madrid (España)

Tel: +34 917 553 877

E-mail: info@mandalaediciones.com

www.mandalaediciones.com

Caligrafía de la portada: © Akmal Mardiev
Al-Wadūd (El Amoroso, el Amigo afable)

I.S.B.N.: 978-84-8352-975-1

Depósito Legal: M-17750-2014

Diseño de la colección: reiko

Impresión: Ulzama Digital

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (CENTRO ESPAÑOL DE DERECHOS REPROGRÁFICOS, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

EL MITO DE LA CAVERNA DE PLATÓN contiene múltiples arquetipos que pueden transponerse al momento presente y aportarnos luz para entender nuestra situación, tanto a nivel personal como colectivo. La oscuridad de la caverna es una metáfora de la condición humana común, confundida entre sombras ilusorias y compitiendo hasta la extenuación por aquello perecedero que no es más que una sombra de lo real. Y la luz que viene de arriba a través del prisionero liberado es a su vez una metáfora de la llamada constante que llega, desde tiempo inmemoriales, a través de los representantes de las tradiciones espirituales de la humanidad.

El sufismo es la tradición propuesta en este ensayo para cumplir un doble propósito: por una parte, entender mejor las implicaciones profundas del mito; y por otra, proponer un método para salir de la oscuridad, es decir, para liberar el alma de sus propias cadenas, individuales y sociales, y hacerla ascender hacia la luz, ganando así la paz y la felicidad que se derivan de ello. ¿Por qué el sufismo? En primer lugar, porque desde siempre ha habido conexiones entre ambas concepciones, por ejemplo el gran sufí murciano andalusí Ibn 'Arabī fue apodado por algunos 'el hijo de Platón' debido al enfoque platónico que daba a algunas cuestiones metafísicas. En segundo lugar, porque el sufismo, por ser el corazón de



la última religión revelada, contiene en su método toda la fuerza y capacidad transformadora derivada de su calidad sintética. En tercer lugar, y relacionado con esto, el sufismo es eminentemente práctico, pues no se queda en la teoría ni en los conceptos, sino que el conocimiento intelectual está enfocado e impulsa sobre todo al trabajo espiritual. Es decir, la teoría, el estudio de la doctrina sufí, conduce a practicar las técnicas propias de su método, las cuales promueven la transformación interior, o en términos de la metáfora de Platón la liberación del mundo ilusorio y la ascensión del alma hacia la salida de la caverna.

Según la perspectiva sufí, la Verdad es Una y se ha manifestado de distintas maneras a lo largo de los tiempos. Los profetas son, de acuerdo con la visión de nuestro sufí andalusí, ‘engarces’ de la sabiduría divina. Es decir, de la misma manera que en un anillo el engarce es el lugar donde se engasta la perla preciosa, los profetas son lugares de manifestación donde se ‘engasta’ un aspecto o faceta particular de dicha sabiduría. Y si nos atenemos a la premisa sufí según la cual han existido miles de profetas-enviados, no es descabellado suponer que Platón fuera uno de los eslabones de esta bien ordenada cadena o *silsila*. Algunos especialistas han sugerido ya esta posibilidad. Por otro lado, el Corán habla de un enviado, *Dul Kifl*, que los exégetas identifican con Alejandro Magno, por lo que éste sería considerado en la misma fuente escrituraria del islam uno de los enviados encargados de expandir la verdad divina de la que era depositario, en su caso el inmenso legado de la tradición helenística heredada de sus maestros. Y recordemos que existe una relación ininterrumpida de maestro-discípulo que va desde Sócrates a Alejandro Magno, pues éste era discípulo de Aristóteles, que a su vez lo fue de Platón, que a su vez fue el heredero espiritual de Sócrates. Por tanto, en el islam, dada la unidad y aceptación de todos los enviados, se contempla también esta línea platónica de pensamiento, y por ello los filósofos musulmanes siempre la han tenido presente.



La última manifestación o ‘engarce’ de esta larga sucesión de mensajeros, es la concerniente a la revelación aportada por el último de los profetas, Muhammad, y trae el mensaje final que culmina el proceso: el énfasis en la Unidad y Unicidad divinas. Por ello el sufismo se propone como un camino de retorno hacia esta verdad única y atemporal de la Unidad, cuya realización y actualización es la misión más noble y elevada del ser humano.

Esta idea de la Unidad impregna también la visión de la ciencia que se tiene desde el sufismo, pues la ciencia que se queda en las ramas y no va a la raíz se desliga de su fundamento. En el segundo capítulo se aborda este tema en relación al mal uso de la ciencia que a menudo vemos en la actualidad y que se ha designado con el término ‘cientificismo’. El mito de la caverna reaparece para arrojar luz al debate actual entre ciencia y religión. Los prisioneros enfrascados en las sombras irreales, expertos en una pseudociencia, son los *cientificistas* actuales, enfrascados en desvalorizar y reducir el ámbito espiritual a sus meras manifestaciones físicas y materiales. Pero no así los científicos auténticos, pues ellos saben que la ciencia de verdad se limita a poner de manifiesto la relación que hay entre los fenómenos.

Se propone así aportar luz, a través de las concepciones platónico-sufíes, para entender algo que ya uno de los más grandes científicos, Albert Einstein, decía: que la ciencia descubre el verbo divino o el ‘lenguaje’ de Dios, expresándose o manifestándose en toda la creación, idea que pone en serio aprieto el postulado científico de que fe y razón sean contradictorias. Con esta perspectiva, pues, ciencia y religión dejan de ser incompatibles y aparecen como dos expresiones de la misma verdad eterna. Para dilucidar este punto se hará un análisis del concepto de ‘causa’ en el platonismo y en el sufismo y se contrastará con el uso erróneo que de este concepto se hace desde la postura científicista. Veremos que la actitud reductiva del científicismo al respecto es una aplicación actual del arquetipo que Platón puso ya de manifiesto, y reforzaremos esta



transposición a los tiempos modernos con la ayuda de las fuentes escriturarias del sufismo.

En el tercer capítulo se propone el método del sufismo como escalera para hacer la ascensión apuntada por Platón, pues éste, en distintos lugares de su obra, deja entrever que hay otro estado más allá de la de especulación filosófica, y que existe un método para ahondar en él. Algunos especialistas de Platón han hablado de los éxtasis socráticos en relación al estado de recogimiento usualmente practicado por el maestro de Platón, pues se nos dice que practicaba largas meditaciones incluso en los lugares más inesperados, como por ejemplo antes de entrar al banquete que da título al conocido diálogo. Y Platón alude también a los ritos místéricos, seguramente de procedencia órfico-pitagórica, como método para purificarse y ascender a las alturas¹. Pero en sus escritos no aparece como tal un método para realizar tal ascensión, pues se limita a informar de las etapas de ascensión desde la belleza mundanal hasta la divina así como del feliz estado de 'locura' de quien hace tal progresión. Por ello se propone aquí el método del sufismo como posible equivalente actual a los ritos místéricos que debieron acompañar a la reflexión filosófica.



CAPÍTULO I

UNA LECTURA SUFÍ DEL MITO DE LA CAVERNA

El mundo fenoménico como prisión del alma

Platón fundamenta su concepción metafísica del mundo en la distinción entre mundo fenoménico y mundo real. Con la parábola del mito de la caverna retrata alegóricamente esta distinción y, por otra parte, deja entrever su concepción sobre el conocimiento, pues éste se basa en el proceso ascendente que sigue el alma hasta llegar al conocimiento de la realidad. Ambos aspectos del pensamiento platónico, ontología y teoría del conocimiento, tienen interesantes paralelismos con los mismos aspectos del pensamiento sufí. Recordemos primero a modo de introducción la alegoría de Platón para luego ir desgranando algunas de las coincidencias existentes entre ambas cosmovisiones.

En la oscuridad del fondo de una caverna aparecen unos prisioneros encadenados por los pies y el cuello, en una posición que sólo les permite mirar hacia adelante. Esta inmovilidad les impide girarse y ver que al otro lado del muro que tienen detrás pasan personas transportando objetos, y que hay también un fuego, la luz del cual proyecta las sombras de dichas personas y de los objetos en la pared

